



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://www.lafacendera.com>

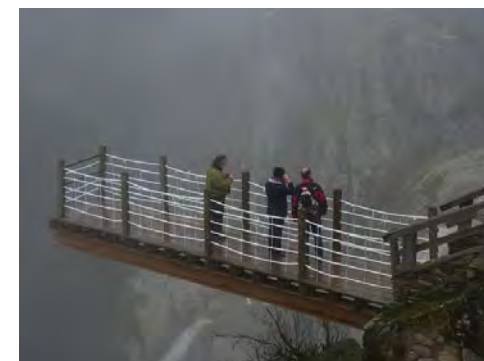
6 de abril de 2014

TRAS LA HUELLA DE UNAMUNO Masueco

Durante el Pelezoico, un cataclismo geológico dio lugar a la formación de cordilleras, entre las que estaba el Macizo Hespérico granítico del oeste ibérico. La erosión del Mesozoico diseñó un paisaje de penillanura en el oeste salmantino-zamorano. Aquí surge el Duero. En el periodo Cenozoico, otro cataclismo geológico elevó el sistema montañoso de oriente. La cuenca fue basculando y dejó encerrado un gran lago que fue capturado por el Duero formando cañones y barrancos por la erosión.

En este territorio, a los declives que bajan al río se les llama **arribes**, conservando la terminología asturleonese, procedente del latín *ad ripam*.

Esta comarca atrajo el interés de Unamuno, tanto por su paisaje como por su lengua, por lo que decidió visitarla, haciéndolo dos veces: la primera durante los carnavales de 1898 y la segunda en mayo de 1902.



“El primer pueblo de la Ribera adonde llegué fue Masueco y lo cierto es que iba con impaciencia por dar vista

al negrillo, que era, según el tío Mateo, un guía, el primero de España y tal vez del mundo, en corpulencia.

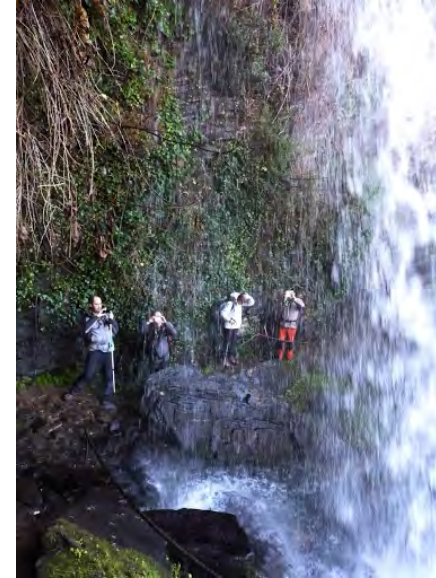
...Al día siguiente de mi llegada fuimos a ver la cascada de los Humos, en los arribes de uno de los afluentes del Duero”.

La impresión que le produjo fue: “No crea el lector ...que vaya a descubrirle el Mediterráneo ni a embellecer ignotos paisajes, voy tan solo a indicar la ruta de uno de tales descubrimientos ¡Quiera Dios que alguien logre sacar a flor de vistas bellezas enterradas en un casi abandonado rincón de la provincia de Salamanca”.

Y con este ánimo comenzamos la ruta junto a la iglesia del pueblo. Es muy parecida a la de Ledesma, a cuyo condado perteneció la comarca de la Ribera desde principios del s.XIV. La iglesia data del s.XV o principios del s.XVI, y su torre es de estilo gótico isabelino del s.XV.

La ruta transcurre por caminos y sendas entre viñedos

y olivos, pero a medida que nos alejamos del pueblo, los cultivos desaparecen. Aún se pueden apreciar las terrazas construidas para cultivar los olivos, lo que nos permite imaginarnos cómo fue en otro tiempo la vida en estas tierras. Atravesaremos campos de olivos abandonados con una vegetación típica de la Ribera: madroños, acebuches, ruscos, helechos, líquenes adheridos a los árboles, que dan al paisaje un halo mágico, y también encontraremos zumaques en los alrededores del Pozo de las Humos.



Cuando tomemos la senda que nos conduce a la Cola de Caballo, atravesaremos de nuevo campos de olivos que hoy ya no se cultivan. Tendremos la carretera de Pereña a nuestra derecha, y Portugal de frente, detrás de una loma con una casa conocida como La Casa de la Cotorra.

La vegetación entorno a la Cola de Caballo es propia de zonas umbrías y húmedas, creando en torno a ella un pequeño paraíso.

De nuevo pasamos por campos de olivos, por una pista entre enebros que nos lleva a la desembocadura del Uces. De frente tenemos macizos graníticos, en la parte de Portugal, donde anidan los buitres. Otras aves carroñeras que sobrevuelan estos cielos son el águila perdicera, y el alimoche.

Aquí no se oye el discurrir del río. Es un remanso de paz, ideal para escuchar el silencio.

Iniciamos la última ascensión. No es muy larga, y después de 300 metros, final de ruta.

¡Ojalá hayáis encontrado la belleza que os habíamos prometido!

Organizamos la salida:
Teresa Egido y Juan Calvarro